



Dra. Elena López Serrano (1938-2000)

En el poblado de San Luis, municipio de la actual provincia de Santiago de Cuba, nació Elena de la Caridad López Serrano en la casa número 3 de la calle General García, el 16 de junio de 1938.

La enseñanza primaria la recibió en el Colegio de Religiosas María Inmaculada del propio San Luis, del que su padre era presidente de la Asociación de Padres y Amigos y en dicho plantel docente, por estar incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, pudo cursar sus estudios de bachillerato en ciencias, previo examen de ingreso en el preuniversitario santiaguero, donde se le expidió el título el 20 de febrero de 1957.

En el colegio religioso conoció al entonces joven seminarista Pedro Meurice Estíu, natural de San Luis, prestigioso Arzobispo de la Arquidiócesis Primada de la República, Santiago de Cuba.

La gran admiración que sintió siempre por la labor abnegada de su padre, médico rural y de familias durante muchos años, la llevó a escoger la carrera de medicina como su futura profesión, para cuyo comienzo debió esperar dos años, hasta bien entrado 1959, pues por la situación de guerra civil que vivía el país en su lucha contra la dictadura batistiana, el Consejo Universitario había acordado desde noviembre de 1956 suspender las actividades docentes de la institución, las que no pudieron ser reanudadas hasta después del triunfo revolucionario.

Comienza pues el primer año de la carrera en los meses iniciales de 1959, como supuesto curso 1958-1959, al tratar la dirección universitaria de recuperar uno de los años perdidos con un curso breve pero intensivo, que sin embargo por las depuraciones profesoras y la lucha por la reforma universitaria no vendría a terminar hasta julio de 1960, momento álgido éste de la lucha ideológica en la Facultad de Medicina en que una gran parte del profesorado se declaró en franca rebeldía contrarrevolucionaria, para ser los miembros de dicho grupo suspendidos de empleo y sueldo y más tarde separados definitivamente de sus cargos.

Desde ese curso la doctora López Serrano comenzó a trabajar por propia iniciativa, como alumna cateto (honoraria), en la Sala de Veteranos del Hospital Universitario "General Calixto García", en parte servicio de clínica de la Cátedra de Farmacología y allí va a conocer al profesor Armando Ruiz Leiro, clínico notable y consumado docente y poco después a quien constituye la figura más importante de la pedagogía médica cubana y maestro de clínicos, el profesor Fidel Ilizástigui Dupuy.

En estas funciones sus anécdotas van a llenar de alegría a su padre, que ya jubilado se traslada a La Habana con su familia y vuelve a vivir su juventud estudiantil en las experiencias de la hija querida. El tercer curso (1961-1962) coincide con la implantación del plan de la

reforma de estudios de 1962, pero también con la cifra más alta del éxodo masivo de médicos en el país, lo que influyó, entre otros males, en que no pudieran cursar la asignatura de Anatomía Patológica, la que estudiaron en el siguiente curso comprendida dentro de las de Medicina Interna y Cirugía General.

Ese mismo año va a ser el más triste de su vida, pues vería morir en sus brazos, en el Pabellón Borges del Hospital Universitario "General Calixto García", a su querido y admirado padre en junio de 1962. No obstante tan demoledor golpe de la vida, logró aprobar todas sus asignaturas: dos con Sobresaliente, tres con Notable y un Aprovechado. Junto a sus estudios médicos emprendió también el curso para quiropedista en el Instituto "Finlay" de La Habana, donde logró graduarse el 15 de mayo de 1963.

El sexto año o internado hospitalario lo cursará en la modalidad vertical y en la especialidad de pediatría, el que estudia en el Hospital Infantil Docente "William Soler" de La Habana, donde realiza su examen final con calificación de Notable (88 puntos), el 3 de noviembre de 1965.

Se graduaba pues la doctora López Serrano como miembro de la primera promoción de médicos que había realizado todos sus estudios en el período revolucionario de nuestra historia, por lo que masivamente ascendieron los 400 graduados de medicina y los 26 de estomatología la montaña más alta del país, el Pico Turquino (Pico Cuba) en la Sierra Maestra, para realizar allí, el 14 de noviembre de 1965, la ceremonia de graduación y recibir simbólicamente sus títulos de manos del Comandante en Jefe doctor Fidel Castro Ruz. Se le expidió el mismo el 2 de febrero de 1966, pero como debía ser firmado también por el Comandante en Jefe, lo recibió el 6 de diciembre de 1976.

En diciembre de 1965 comienza su ejercicio profesional como médica posgraduada en pediatría en el Hospital General "Javier Rodríguez" del municipio de Guane, provincia de Pinar del Río, donde ya al siguiente mes es nombrada subdirectora. En esta doble función su labor es tan convincente que en enero de 1967 se le eleva al cargo de directora del hospital, pero sin dejar de desempeñar sus tareas como pediatra.

Entonces se produce algo verdaderamente insólito. Por escasear el personal idóneo para estos cargos en lugar tan apartado geográficamente, como lo era Guane en esta etapa del desarrollo en extensión de nuestro Sistema Nacional de Salud único y por la ya reconocida capacidad como organizadora de la doctora López Serrano, se le nombra además subdirectora de Asistencia Médica de la Regional de Salud Guane-Mantua y desempeña ambos cargos administrativos sin dejar de pasar visita, bien temprano en la mañana, en su sala de pediatría ni de asistir a sus consultas externas semanales.

Tan meritoria fue la labor realizada, que ganada ya para el campo de la organización y administración de la salud pública, fue seleccionada para pasar el Curso Básico de Administración de Salud en la Escuela de Salud Pública "Carlos J. Finlay, situada en el antiguo Hospital de la Policía Nacional en La Habana, en aquellos momentos bajo la dirección de su fundador y profesor jefe del Departamento de Salud Pública, doctor Carlos Martínez Reyes, donde comienza en febrero de 1968 y termina exactamente un año después, en febrero de 1969.

Estos estudios le serían convalidados en 1974 para otorgarle el título de Especialista de Primer Grado en Administración de Salud y 12 años después se le acredita como Especialista de Segundo Grado en dicha rama de la medicina social.

Con los conocimientos teóricos adquiridos en la primera escuela nacional de salud del período revolucionario es situada en la provincia de Matanzas, donde ocupa el cargo de subdirectora de Asistencia Médica de la Regional de Salud Colón-Jagüey Grande de febrero de 1969 a enero de 1971. Pasa entonces a ocupar la plaza de directora del policlínico “Mario Muñoz”, en playa de Varadero, de febrero a noviembre de 1971, de donde es reclamada en la Provincial de Salud Habana, para que ocupe la subdirección de Asistencia Médica en la Regional Ariguanabo, empleo que desempeña por algo más de tres meses a partir de diciembre de 1971.

Estaba en aquel momento en la plenitud de su ejercicio profesional médico como organizadora de la salud pública. Con una buena formación pediátrica y graduada en la Escuela de Salud Pública de Cuba, había transitado exitosamente en su labor por las escalas municipal y regional del Sistema Nacional de Salud y un dirigente de la experiencia del profesor doctor Francisco Rojas Ochoa aquilató que estaba en condiciones de ascender al nivel superior de la organización de salud del país y la llamó a colaborar con él en la Dirección Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública en marzo de 1972.

Todo hacía pensar que sus éxitos como higienista social continuarían sin obstáculos en su corta pero destacada labor profesional y surge entonces el imponderable que hace temer por su vida. Una hipertensión arterial grave la obliga al reposo absoluto por un tiempo y un destacado médico internista le recomienda acogerse a jubilación temprana por incapacidad física.

Poniendo a prueba su fuerza de voluntad y tesón, la doctora López Serrano no siguió los consejos del facultativo y encontró en esos momentos toda la comprensión y el apoyo necesarios en el doctor Rojas Ochoa, quien le asignó tareas investigativas en su Departamento, que la llevaron a los campos de la historiografía y la bibliografía médicas cubanas.

En sus nuevas funciones dentro del Departamento Nacional de Estadísticas, emprendió tres importantes estudios orientados por el profesor Rojas Ochoa, cuyos resultados finales dejaron completamente satisfecho al citado dirigente.

Estas investigaciones, que constituyen referencias obligadas de posteriores estudios lo son: “Mortalidad infantil en Cuba (1900-1943). Diez primeras causas” 1973; “Causas de suicidio en Cuba. Estudio estadístico. 1902-1971” 1973, contiene 60 tablas estadísticas y Mortalidad materna en Cuba (1900-1953). Primeras causas” 1974, contiene 50 tablas estadísticas.

Para realizar dichas investigaciones, tuvo necesidad la doctora López Serrano de consultar importantes fuentes documentales y bibliográficas en el Museo de Historia de las Ciencias “Carlos J. Finlay”, por lo que el profesor Rojas Ochoa me pidió que laborara adscripta a la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, en aquel tiempo situada en la segunda planta de dicha institución, lo que se hizo efectivo desde 1973.

Como en ninguna de sus actividades científicas ella dejaba margen a la improvisación, para adquirir los conocimientos teóricos que necesitaba en sus nuevas funciones, en la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, tomó el curso “Metodología de la investigación en la historia”, impartido por la notable profesora Aleida Plasencia Moya, de octubre de 1973 a mayo de 1974.

Estaba en condiciones con este “armamentarium” teórico de emprender un estudio de mayor alcance histórico sobre la materia de sus investigaciones e inicia entonces su monografía

“Desarrollo histórico de las estadísticas sanitarias en Cuba. Desde la conquista hasta nuestros días” 1974, en la que revisa la extensa bibliografía sobre el tema del doctor Jorge Le Roy Cassá, fundador de la Jefatura de Estadística General de la Junta Superior de Sanidad de Cuba, origen histórico del actual Departamento Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública y la deja actualizada hasta el período revolucionario inclusive.

Esta monografía, de indiscutible valor documental, no le satisfizo del todo en cuanto a su redacción, por lo que solamente publicó una síntesis de la misma en la Revista Cubana de Administración de Salud, con el título “Desarrollo histórico de las estadísticas sanitarias en Cuba” 1976,19, ensayo que le sirvió de trabajo de ingreso en la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y unos años después tomó el “Curso de redacción para investigadores”, que se impartía en el Instituto de Desarrollo de la Salud, con el fin de mejorar aspecto tan importante de la labor intelectual.

En estos mismos años es que el doctor José López Sánchez, maestro de historiadores médicos cubanos y entonces director del Museo de Historia de las Ciencias le encarga y orienta la confección del índice alfabético de materias y onomástico de la revista Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, lo que la inicia en el campo de los estudios bibliográficos y le permite publicar su primer libro en colaboración Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (1864-1958).Índice de autores y materias, 1974 y 1975, dos tomos.

Con esta preparación teórico-práctica está en condiciones de emprender una obra de más alto alcance como investigadora en la bibliografía y la historiografía médicas cubanas, lo que hace con un entusiasmo que le durará el resto de su vida.

Inaugurado el Instituto de Desarrollo de la Salud en 1976, pasa a él como investigadora en su Departamento de Problemas Teóricos e Historia de la Medicina y al cerrar esta institución sus puertas diez años más tarde, es situada en la Facultad de Salud Pública, donde permanece en su Departamento de Historia de la Salud Pública como investigadora y profesora hasta su fallecimiento, siempre adscripta a la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública.

Es en estas instituciones en que va a desarrollar su laboriosa obra de investigación: la bibliográfica y la historiográfica médicas.

Su última investigación histórica lo es “Reforma sanitaria en Cuba (1959-1970). Estudio histórico-analítico, llevada a cabo en colaboración con el doctor Rojas Ochoa, la cual terminada fue enviada a la Organización Panamericana de la Salud en Washington, D. C., que en parte la había sufragado.

Su obra investigativa, bibliográfica e historiográfica médicas, ya publicada o inédita, presente toda en la biblioteca y archivo de la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, la sitúa como autora imprescindible para futuros estudios sobre dichas materias en nuestro país.

Al inaugurarse la Facultad de Salud Pública del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana en 1986 y pasar a ella parte de las estructuras investigativas, docentes y administrativas del Instituto de Desarrollo de la Salud, su Departamento de Problemas Teóricos e Historia de la Medicina quedó convertido en Departamento de Historia de la Salud Pública en la nueva institución docente superior de posgrado, en el que se creó ese mismo año, la Cátedra de Historia de la Administración de Salud Pública en Cuba y tanto en el Instituto como en la Facultad sus departamentos citados sirvieron de local a la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública.

A sus funciones como investigadora se le unirían a la doctora López Serrano, a partir de entonces, actividades docentes para las cuales ya se encontraba preparada.

Para actualizarse en sus nuevas funciones, recibió de marzo 27 a abril 26 de 1989 el Curso sobre Tecnología Contemporánea de la Enseñanza, que se impartía en el Instituto de Perfeccionamiento Médico Número 1 de Moscú, capital de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Junto a esta labor docente, donde daba salida a lo mejor de su espíritu, hay que unir las clases que impartía en la Cátedra de Administración de Salud y su participación como miembro de tribunales de exámenes de grado tanto de residencia como de maestría y era tal lo que disfrutaba en dichas funciones docentes fuera de su departamento, que nunca quiso seguir el consejo que tantas veces le dimos de abandonarla en base, argumentábamos, a la importancia de las investigaciones bibliográficas que realizaba y que indiscutiblemente se resentían, pero ella sabía que las limitaciones que le producía una insuficiencia circulatoria en miembros inferiores le impedían cada vez más su traslado a las instituciones donde estaban las colecciones de publicaciones periódicas médicas que necesitaba para un mayor caudal de resultados y quiso emplear el tiempo de que disponía en algo tan útil como la enseñanza y en estas funciones se mantuvo ininterrumpidamente hasta su fallecimiento ocurrido en su hogar de Calle 92 esquina a 3B, barriada de Miramar, Ciudad de La Habana, en la tarde del 17 de marzo del año 2000.

La Dra. Elena de la Caridad López Serrano queda en la cultura médica cubana como uno de sus más destacados bibliógrafos y nunca dejaremos de sentir su inesperado fallecimiento, cuando tanto se podía esperar todavía de su talento, cultura y ejemplo de firmeza patriótica, tesón en el trabajo y lealtad como compañera.

Notas biográficas de la Dra. Elena López Serrano tomadas del artículo "Dra. Elena López Serrano: aspectos de su vida y su obra" del Dr. Gregorio Delgado García.

Disponibile en su versión completa en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0045-91782002000100002&script=sci_arttext